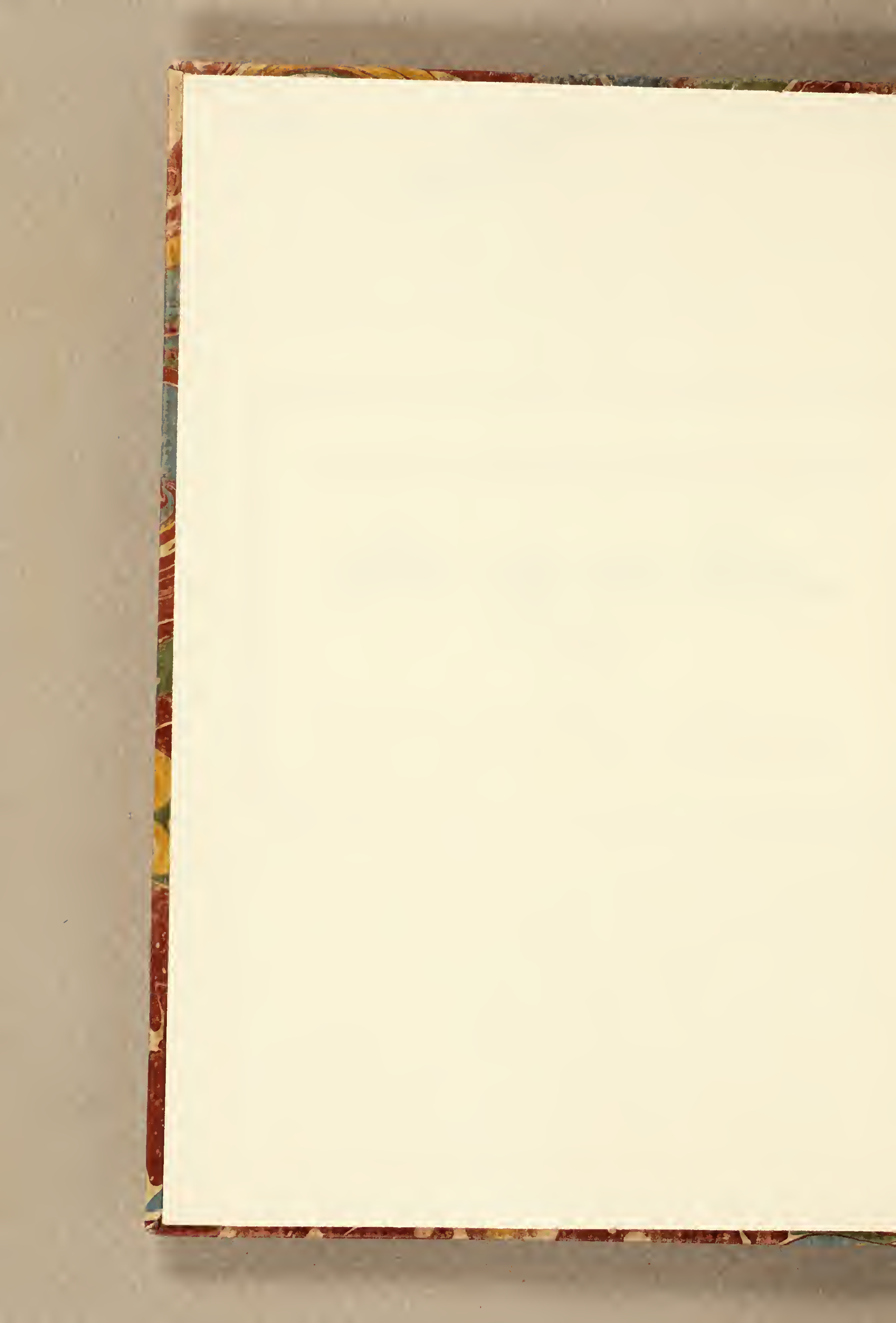




CARTA

DE EL P. IGNACIO COROMINA

de la Compañia de Jesus, Rector de el Colegio de Guanajuato.

EN QUE DÁ NOTICIA

à los Superiores de su Provincia de la temprana muerte

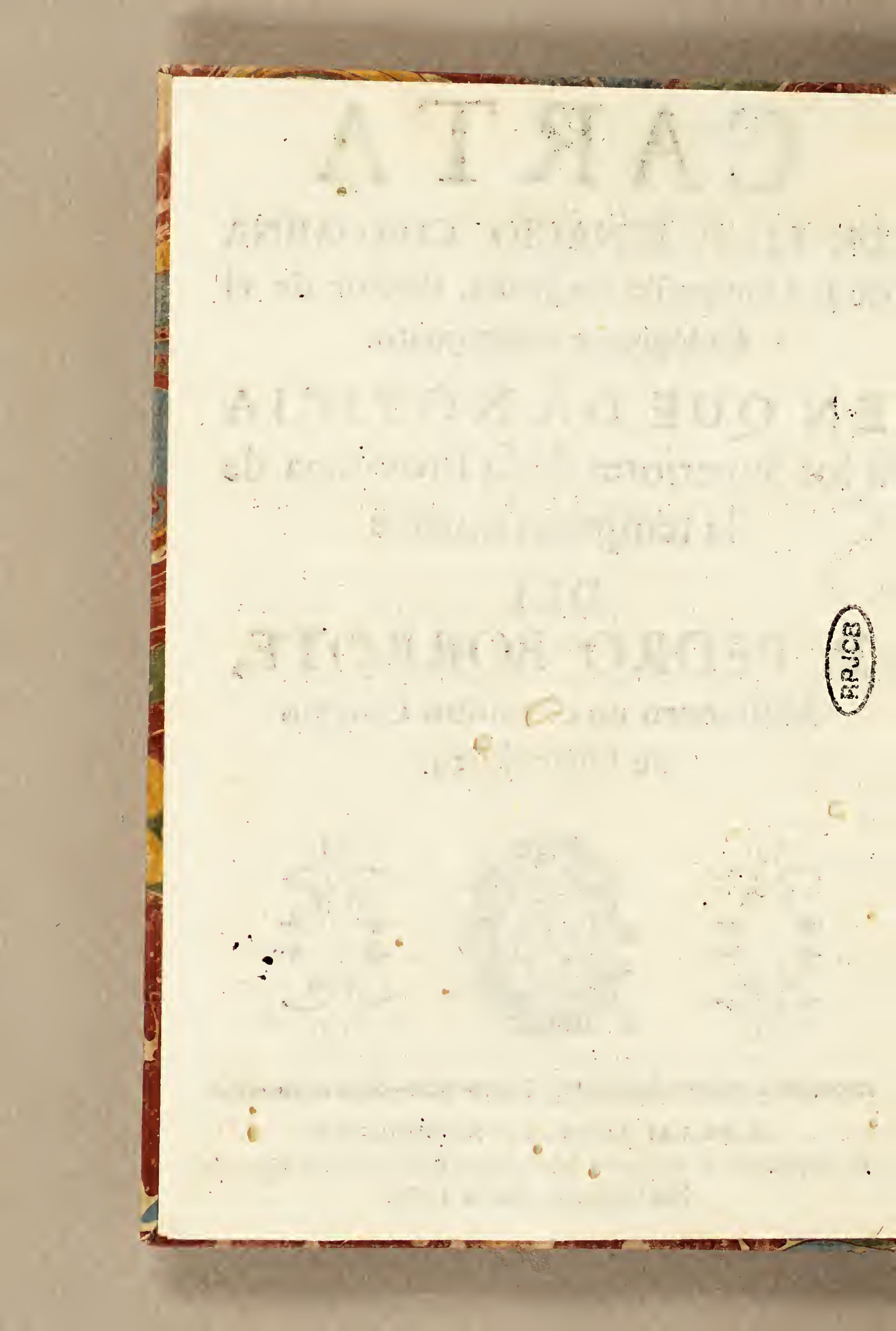
DEL

P. PEDRO BORROTE,

Missionero en el mismo Colegio de Guanajuato.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:
En Mexico en la Imprenta del Colegio Real, y mas antiguo de San Ildefonso, año de 1763.


RPJCB



Mi amantìſsimo P. Rector.

P. C. &c.

SOlicitè participar â V. R. con la mayor brevedad la ſentida muerte del P. Pedro Borrote, para que anticipados los ſufragios, que uſa nueſtra Madre la Compañia, lograſſe mas ſeguramente el deſcanzo, que no ſin fundamento piadoſamente creo, lograria deſde que eſpirò. Ahora reflexo, harìa injuria â nueſtra Madre la Compañìa, que en todos tiempos hà cultivado en ſus hijos purìſſimas flores, y ſazonados frutos para el Cielo, à la puridad, ê innocencia del P. Pedro, al apoſtòlico zelo de ſu eſpìritu, y â los ſujetos, que le comunicaron anſioſamente deſeoſos de teñer un raſgo aunque leve de ſu vida, ſi permitieſſe, quedaran ſepultadas en el olvido, las ſòlidas virtudes, y no ordinarios talentos, que mantuvo ſiempre ſu verdadera humildad, agena de toda affectacion, ocultos, y disfrazados. Satisfaciendo à tan juſtos motivos, aunque han ſido muchos los embarazos, con que las peſtes de eſte año me han retar-

 dado,

dado, pocas las noticias que hè conſeguido de ſus concurrentes, y menos las que traſladò al papel ſu modeſtiſsima cautela, me determino à comunicar eſta relacion, aunque breviſſima de ſus virtudes.

Naciò el P. Pedro en la Ciudad de Zacatecas à 29. de Junio dia del Gloriosiſſimo Principe de los Apòſtoles S. Pedro año 1731. ſus Padres fueron D. Antonio Borrote, y Doña Gerònima Ronquillo, ambos no menos diſtinguidos por la excelencia de ſus virtudes, que por la limpieza de ſu ſangre, ricos en bienes temporales, y mas en los eſpirituales, porque aquellos ſe los quitò Dios, para acriſolar, y aumentar eſtos, que habian de ſer todo el caudal de ſu familia. Premio ſin duda de ſu virtud fue la numeroſa deſcendencia, en cinco hijos, flores con que ordinariamente corona la Providencia, la Chriſtiandad de los Padres, tres Varones, y dos Mug[illegible]es: eſtas ſe conſagraron à Dios en el Relig[illegible]osiſſimo Convento de Regina, donde al preſente viven èmulas de la virtud de ſu Hermano. De los Varones, que atrahidos del buen exemplo de ſu Hermano ſe acogieron todos à nueſtra Compañia fue nueſtro Pedro el primogènito, y en ſu juicioſa direccion, y ſolicito cuidado Padre de todos. Parece que aun antes de nacer empezò el Cielo à dar indicios de ſu proteccion para con el niño Pedro: pues eſtando ſu Madre Dña. Gerònima poco tiempo antes de darlo â luz, no ſee con que ocaſion, ſobre una meſſa alta mas de vara, y tercia, ê inclinàndoſe inadvertidamente

mente

mente acia el labio, cayó llevando tras sí la messa, baxo cuyo peso quedò oprimida. Con tan inespe-rado acaso temiò, mas que por sì, por la criatura, â quien juzgando muerta â la violencia del golpe lloraba privada de las saludables aguas del Bautis-mo; aumentàronse mas sus temores no conociendo por mas de dos dias movimiento en la criatura. Mas sin perder el ànimo acudiò promptamente como â su Protector â nuestro Santo Padre, y Pa-triarcha S. Ignacio, á quien professàba tiernissima devocion, y tomando el agua del Santo, y aplicàn-dose una reliquia, que hizo llevar de nuestro Co-legio reconociò cobrado el movimiento. Por esto, y parecerles desde entonces tenìan ya un hijo Jesui-ta, les fue de inexplicable gusto el nacimiento de nuestro niño. Y â su crianza se aplicaron con el mayor esmero.

Por superfluo pudo reputarse este habiendo logrado el niño una alma, que parece obraba lo bueno por naturaleza. Las primeras palabras, que articulò, ô por industria de sus piadosos Padres, ô por la gracia, que vaticinaba el alto ministerio de su lengua, fueron *Ave Marìa*. Pone admiracion el reposo, nada comun aun en los de mayor edad, con que se portaba niño de solos cinco años. No se sa-be que diesse perjuicio â nadie, procurando impe-dir siempre el que lo diessen sus hermanos. Lexos de entretenerse en aquellos juegos, que suelen ser el ùnico objeto de la diversion, y phantasía de los niños, solo encontraba satisfaccion en adornar al-

ta-

taritos, en ſacar proceſsiones los dias de fieſta, y aun lo que es mas, con promptitud, y alegria ſe apartaba de tan innocentes diverſiones por oir leer, ô acompañar à rezar à una de ſus Tìas. Acoſtumbraba todas las noches juntar la familia, leer algun libro eſpiritual, y rezar el Roſario, el que acabado les contaba un exemplo, y concluìa con un fervoroſo acto de Contricion, en que ſe herìa las eſpaldas con una toſca anudada ſoga. Las mociones que en lo interior experimentaban ſus oyentes, en eſtas, que mas que pueril diverſion eran preſagios de ſu apoſtolado, ſe hicieron viſibles en un caſo, que en eſte particular no puedo menos que referir. Eſtaba de viſita en caſa del niño Pedro una niña, â quien combidò à la que llamaba ſu Santa Miſsion, aſſiſtiò eſta à todas ſus funciones; pero llegando al acto de Contricion fueron tantas ſus làgrimas, y tan grande la opreſſion de corazon, que le ſobrevino un accidente, que la tuvo fuera de ſus ſentidos por algun tiempo. Eſtas eran las diverſiones en que ſe empleaba, y eſta la vida mas de Angel que de hombre en que paſsò ſus mas tiernos años nueſtro Pedro.

Yà en edad competente lo aplicaron ſus Padres al eſtudio de la Gramàtica en nueſtras claſſes, en que â demàs del cuidado domèſtico concurriò no poco al cultivo de ſus virtudes la ſolicitud, y diligencia de ſus Directores eſpirituales. Eſtos luego que empezaron à manejar ſu eſpiritu, formaron un concepto nada inferior, á lo que manifeſ-

taron

taron despues los succeſſivos tiempos. Los Padres todos que en la actualidad componian el Colegio de Zacatecas lo miraban desde entonces como otro Angel Gonzaga, de quien era imàgen en las virtudes. Increible parece la diſtribucion, que obſervaba de Gramàtico. Guardaba las leyes, que para nueſtros eſtudiantes preſcribe el *Ratio ſtudiorum* como ſi le obligaſſen por voto; ya en eſte tiempo freqüentaba los Sacramentos tres veces à la ſemana, fuera de otros dias feſtivos, â que ſe diſponia con tanto recogimiento, y devocion, que ſacaba muchas làgrimas de ternura â ſus allegados, que mas de cerca le admiraban. Nunca ocioſo, el tiempo que no ocupaba en el eſtudio de las letras, lo empleaba en orar, ô leer algun libro eſpiritual. Fue ſingular el reſpeto, y veneracion, con que ſiempre mirò no ſolo â ſus Padres, y mayores, mas aun à ſus Hermanos, y ſirvientes. Y ſi me es lìcito hablar aſsi boſquexaba yà en ſus primeros años la apoſtòlica vida, que habìa de ſer ſu empleo, procurando ayudar al bien de las Almas agenas, yà con ſus exemplos, yà con ſus converſaciones, ſiempre de coſas ſantas, eſpecialmente de la Paſſion de nueſtro Salvador, de quien era ſolidamente devoto. Sirva de prueba lo que le ſucediò aun ſiendo niño eſtudiante. Acompañando â ſu Padre à la Tercera Orden un Viernes de Deſagravios, oyò una plática de Paſſion, y fue tanto el ſentimiento, que le cauſó, que eſtuvo dos dias ſin comer, ni beber caſi tranſportado de dolor. Eſto ſolo era ſuficiente para

ca-

calificar de escogido de Dios, y poner por modelo â los mancebos estudiantes al niño Pedro. Mas no contento con este gènero de vida tan plausible, añadiò una austeridad tan estrema, que causa admiracion oir solo la diversidad de instrumentos, que ingeniosa su mortificacion usaba para afligir su inocente cuerpo. Baste decir, que era tanta la abundancia de estos instrumentos de cerda, alambre, y hoja de lata, que reservando, para casi todas las partes de su cuerpo, como se viò despues en nuestro Noviciado, en que la prudencia de los Superiores le moderò tanto rigor, pudo dar buena parte de ellos à una persona espiritual, quien confiessa haber inspirado en su corazon nuestro Pedro los primeros deseos de dedicarse á Dios. Disciplinàbase á medida de sus fervores, hasta que por contingencia encontràndolo en un rincon de su casa le quitaron por segunda vez una disciplina de alambre con que se ensangrentaba. Le observaron gastaba la mayor parte de la prima noche en oracion, concediendo á su cuerpo un brevìssimo descanzo; pues à las tres, ô quatro de la mañana yà salìa de su casa para nuestra Iglesia donde assistìa, y ayudaba quantas Missas podia hasta la hora de classe. Tenìa licencia de su Confessor para ayunar Viernes, y Sàbado; pero su ternura para con los pobres le obligaba â hacerlo todo el año. Fue esta virtud extrema en nuestro Jòven, tanto que una de sus Hermanas, la que corrìa con el gasto, advirtiendo que su desayuno, comida, cena, y quanto

le

le daban, tanto consumìa su Hermano en los pobres, le sacò el partido de darle quanto pudiesse para socorrerlos; pero con la condicion de que habìa el de comer la mitad de lo que â ella le pertenecìa. Admitiò gustosìssimo conociendo que el fraude entonces era mèrito para entrambos. Mas nunca estuvo â lo pactado; porque siempre diò mas de lo que podìa, privàndose (contra la exigencia de la naturaleza, que estando en su aumento requerìa sustento mas abundante) aun de lo necessario, por aliviar la necessidad de sus pobres. El era el limosnero de su casa, â quien entregaban quanto se habìa de repartir â los mendigos. Sabìa que â sus Padres les eran gratos los hurtillos, que les hacìa: yà ponièndose lo desechado por dar lo mejor, yá cogiendo lo que no le daban para remediar las necessidades, que lo enternecìan: y assì encontrando un mendigo sin sombrero le diò uno de castor, que aùn no se habìa estrenado. Reflexando despues no se extenderìa el gusto de sus Padres, â lo que no le pertenecìa acudiò llorando à su Hermana pidièndole socorro para su afliccion. Le ofreciò esta uno viejo para que lo feriasse; pero aumentò sus làgrimas diciendo, que â los pobres no se les habìa de dar lo peor, ni cessó de llorar hasta que le diò otro casi nuevo, con que hizo vàlida su limosna. Muchas làgrimas costaron â nuestro Pedro sus pobres en semejantes lanzes; pero mas les costò â ellos èl, quando se vino al Noviciado pues â tropas andaban publicando con sus alaridos las virtudes del

que

que llamaban ſu Angel de remedio. Con tan ajuſtado modo de proceder no es mucho conſervaſſe tan fragrante, y hermoſa la azuzena de la caſtidad, flor que ſolo puede conſervarſe entre las eſpinas, tanto mas apreciable en la juventud, quanto es ſu mejor adorno. La de nueſtro Jòven pudo ſin hypèrbole llamarſe de Angel. *Nunca manchò ſu alma con impureza*: expreſſion de toda excepcion en que prorrumpiò delirando en ſu ùltima enfermedad, y que acreditan verdadera â mas de ſu auſteridad ſu ſingular modeſtia, y recato. Jamàs ſe viò acompañado de otro cuyo proceder no fueſſe muy ajuſtado. Circunſpectiſſimo en guardar ſu proprio cuerpo nunca permitiò le llegaſſe mano de muger, ni de ſu propria Madre, ô Hermanas, aun quando eſtaba enfermo, para medicarlo. Para eſto eſtaba convenido con aquella perſona eſpiritual, de quien yà hablamos para que ſimulando en eſtas ocaſiones la untura, lo libertaſſe de las inſtancias. A tan ſòlidas cautelas añadia una continua vigilancia en no mirar jamàs objeto, que pudiera dañarle, y en guardar ſu lengua de converſaciones peligroſas, con lo que conſiguiò, que uſando toda ſu vida de algunos grazejos para diſſimular ſu virtud, jamàs ſe le oyò alguna palabra menos pura.

Yà ſe vee que una vida tan opueſta â las màximas del mundo era claro preſagio de que no habia de permanecer mucho tiempo en èl, ſi puede llamarſe eſtar en èl quando aun no le conocia, ni le habia merecido ſu vanidad alguna atencion,

quanto

quanto menos algun apegò. Ni tardò mucho en ſentir el divino llamamiento á la eleccion dè eſtado, à que correſpondió fielmente â los catorze, ô quinze años porque intenſamente deſeaba dedicarſe del todo al divino ſervicio. Eligiò deſde luego nueſtra Compañia; pero reconociendoſe indigno del alto miniſterio de los Sacerdotes, reſolviò entrar de Hermano Coadjutor. Deſpues de encomendarlo â la Santiſsima Virgen, â quien miraba como Madre, y Maeſtra, ſe determinò â pretender. Pero antes, para acertar en ſu reſolucion, la comunicò con el Director de ſu alma. Mucho ſe regocijò el Padre al eſcuchar tan ſanta reſolucion, aſſi por vèr aſſegurada aquella innocencia, que no podia menos que peligrar en el mundo, como porque preveia el grande fruto que de eſto reſultaria en los pròximos. Mas deſde luego le improbò la reſolucion que habia formado de pretender el grado de Coadjutor; pues aunque era cierto no era digno de la altiſſima dignidad de Sacerdote, de que aun los Angeles ſon indignos, con todo no ſe hallaba en èl improporcion alguna para aſpirar â èl ſegun que la Divina bondad de nueſtro Dios quiere ſe confiera â los hombres. Animòle mas con decirle, q̃ en nueſtra Religion ſe reciben indiferentes, para lo que los Superiores determinan, y aſſi que olvidara eſte cuidado; pues nunca iria mas ſeguro, que pueſto en manos de los que Dios nos hà dado por Vicarios ſuyos en la tierra. Con eſto ſe aquietò enteramente por entonces, y pretendiò ſu recibo,

ma-

manifestando claramente al P. Provincial su indiferencia para qualesquier grado, y el contento, y gusto que tendria en el que se le determinasse. Informado S. R. de las bien fundadas esperanzas, que daban sus bellas prendas, yà por lo que mira al ingenio, yà por la inocencia de costumbres, de que habia dado pruebas superiores â toda expression, â despechos de su humildad siempre ingeniosa en ocultar sus talentos, lo admitiò luego, apenas concluìda la Gramàtica. Fue especialissimo el consuelo, que experimentò el fervoroso Mancebo al vèrse alistado baxo las vanderas de Jesu Christo. Luego que en su casa se supo la admission de Pedro, toda ella manifestò por los ojos el amor, que le tenia en el sentimiento de su ausencia: principalmente su Madre, cuyos cariños habia robado la apacible amablidad, y dulcissimo natural de nuestro Pedro. Y aunque tan piadosa, y no poco inclinada â consagrar â su Hijo en la Religion, al fin Madre! pùsose â examinarlo de su amor, diciendole: ,, Si yo ,, al darte el ùltimo abrazo no te dexara, Hijo, de mis ,, manos hasta rendirte â que me quitaras la vida, no te ,, quedaras con migo? Entonces, Señora [respondiò ,, con grande entereza nuestro Jòven] entonces me ,, perdonaria Vmd. y pidiendole desde ahora su venia ,, hiciera lo que en tal lanze aconseja S. Gerònimo. ,, Tu me habias de faltar al respeto? replicò la Madre. ,, Todo se dexa por Dios repuso modestissimo, y besandole la mano se quitò de su presencia. Tan sòlidas eran las rayces, que habian echado en nuestro Pedro

las

las virtudes aun en el eriazo del ſiglo; porque nunca ſujetò ſu bella alma à las tiranas inclemencias de ſu corrupcion.

Traſplantado al vergel de nueſtro Noviciado es muy dificil, ſino impoſsible declarar quantas fueron las creces, y augmentos, que en ellas conſiguiò. Entrò en eſte en la edad de 16. años à 2. de Mayo de 1747. Luego que ſaliò de los Exercicios eſpirituales de la primera probacion, lleno de fervor ſe empeñò con la mayor actividad en el cumplimiento de las mas minimas obſervancias. Su natural modeſtia agena de todo artificio, ſu amabiliſſima innocencia de coſtumbres, ſu trato que reſpiraba manſedumbre, y humildad arrebatò deſde luego el corazon de ſus Connovicios. Su primer penſamiento fue dedicarſe à vencer ſus paſſiones, y adquirir las virtudes ſòlidas, principalmente aquellas, que juzgaba le eran mas neceſſarias ſegun ſu eſtado. Para eſto obſervò ſiempre ofrecer en honra del Santiſsimo Sacramento de Comunion à Comunion: de la Santiſsima Virgen de Sàbado à Sàbado: y de nueſtro Santo Padre de exàmen à exàmen mortificar alguna paſsion, ô exercitarſe en alguna virtud. Sus converſaciones ſe dirigìan à la pràctica de las virtudes, al deſeo de la ſantidad, al deſprecio del mundo, de que hablaba aun en el reſto de ſu vida con tanta energia, que era capaz de infundirlo aun al mas ambicioſo mundano, del verdadero aprecio de la vocacion con la eſtima, y aprecio neceſſario en quien comprehende tamaño

be-

beneficio. El espìritu con que trataba estos puntos se echarà de vèr por el caso siguiente. Fue señalado el Hermano Pedro â dar quiete (como se acostumbra) â dos que acababan de entrar en el Noviciado, la media hora que durò la conversacion, la empleò en hablarles del beneficio grande, que habìan recibido en ser llamados de Dios para la Compañìa, de las muchas ayudas, que en esta tenemos para ser Santos. Concluyendo con un resùmen de los medios de que podrìan valerse para serlo. Devocion al Señor Sacramentado, â la Santìssima Vìrgen, â nuestro Santo Padre, hablar cosas espìrituales, levantar el corazon â Dios con jaculatorias, &c. Tratò con tal energìa estos puntos, que obligò à uno de ellos à derramar muchas làgrimas, el que salido el Hermano Pedro prorrumpiò en estas expressiones. ,,Que le hà parecido à Usted este Padre-,, cito? Yo no dudo que debe ser un Santo. Quien ,, podrà yà no serlo viviendo entre tales Angeles? ,, Bendito sea Dios, &c. Mucho me extenderìa si levemente intentasse compendiar las expressiones, con que sus Connovicios manifiestan la sobresaliente idèa, que habìan formado del Hermano Pedro. Baste saber que se señalò, ê hizo espectable entre todos su modestia, humildad, mortificacion, charidad, y oracion, en aquella casa donde es menester ser un Sol para que no quedaran apagadas sus luces con la conjuncion de tantos Astros. Refiriera algunos casos particulares, que aunque me-

nudos

nudos quieren decir mas de lo que dicen, ſi la brevedad, que intento no me executara.

Cumplido el tiempo del Noviciado, no obſtante ſus continuas inſtancias por el grado de Coadjutor temporal, le incorporaron los Superiores en el gremio de los Eſcolares por medio de los votos ſimples, que hizo con ſingular jùbilo el dia de la Santa Cruz 2. de Mayo de 1749. ſacrificàndoſe à ſervir â Dios en la amabiliſsima de la Religion. Con quanto amor ſe eſtrechaſſe con eſta lo moſtrò acoſtumbrando deſde eſte tiempo repetir por lo menos tres veces al dia ſu holocauſto con el *Angelus Dòmini*, al Alva, al medio dia, y à la noche. Paſsò en el miſmo Colegio de Tepotzotlan â eſtudiar letras humanas, ciencia conforme â ſu gènio, ê inclinacion, y aunque por lo comun la aplicacion â los eſtudios, que congenian, ſuelen diſſipar no poco el eſpìritu, el Hermano Pedro hallò modo de conciliar los dos, la aplicacion à las letras, y el eſtudio de la perfeccion, polos en que debe gyrar quien intenta ſer verdadero Jeſuita. En eſtas hizo nada vulgares progreſſos, ſobreſaliendo entre muchos ingenios de finiſſimo temple, como ſaben quantos lo trataron, y lo dicen las obritas que dexò cèlebres, y codiciadas de quantos las leyeron, û oyeron. Sacò eſpeciales ventajas en la poësìa Caſtellana, à la que juntaba una naturalidad, y ſuavidad grande en el verſo, indice de la dulzura de ſu genio. Por lo tocante â ſu religioſo porte demas de lo dicho, puede ſervir de antecedente para for-

mar

mar dictàmen de lo que se señalò entre los demas el cargo de Superior que con nombre de Vedel exerciò por un año entre nuestros Seminaristas, lo cierto es, que nunca estuvieron estos mas contentos, nunca mas pacìficos, porque mandaba la prudencia acompañada de la humildad, y dissimulaba la charidad del Hermano Vedel, ansiando todos por no dar que sentir, al que como siervo de todos solo procuraba agradarles para su bien.

Corrido el tiempo del Jovenado, y reconocido su aprovechamiento le embiaron los Superiores al Colegio de S. Ildefonso de Puebla â cursar artes. Aqui se le aumentaron la indisposicion de estomago, y otros accidentes, que toda su vida le labraron la Corona; no tanto porque ayudaban â su nò interrumpida mortificacion â quebrantar las fuerzas del cuerpo, quanto por el rubor, que causaba á su recatadìssima modestia el haberlas de comunicar al Medico, aun haciendolo por escrito. Vivìa tan ageno de lo que podia grangearle nombre de ventajoso, que en su primer exàmen de Philosophìa, segun tuvieron por indubitable sus concursantes todos, de propòsito lo hizo ordinarissimamente. Su Maestro que lo tenìa bien experimentado, y conocìa no corresponder la prueba â su aprovechamiento, lo estrechó, quando se acercaba el segundo, obligàndolo en conciencia, â que sinceramente manifestasse lo mucho que habia aprovechado, pues con aquella apariencia impedia en cierto modo los designios de la providencia,

que

que debia persuadirse le encaminaria derechamente por medio de sus Superiores entonces solo, quando mostrandose qual era en realidad, no los necessitasse à algun determinado destino. Y por ùltimo le amenazò que si no se rendia, informaria al Padre Provincial para que S. R. le obligasse â repetir. Oyóle con sumission el Hermano Pedro, mas no pudo recabar otra cosa de su humildad, que hacerlo de modo, que no se le impidiesse la prosecucion de sus estudios. Creyendo satisfacer assi à su conciencia, y â la humildad, â que desde sus tiernos años habia consagrado su corazon. Qualquiera que no estuviera enterado de la sòlida virtud del Hermano Pedro con facilidad se persuadiria, ocultaba baxo el titulo de humildad la cortedad de sus talentos. Lo extraordinario de estos fue notorio, y quando hubiera conseguido ocultarlos â los que no le tratamos tan immediatamente, hablaran los uniformes elogios de sus concurrentes, quienes tratàndole tan familiarmente es dificil se engañaran todos. Uno de ellos afirma lo reconoció siempre por el mas aventajado de sus Condiscipulos. Otros confiessan que le consultaban como â Maestro, y finalmente todos, que sino era superior â los demas, â ninguno le tenian por inferior. En medio de estos talentos no solo extraordinarios, mas tambien aptissimos para todo genero de letras, conservó un menosprecio de si verdaderamente grande. De este nacian las expressiones con que se apocaba, de este el proponer siempre sus dificultades sin gritar,

ni vocear: màs como quien consultaba, que como quien arguìa; de aquì el no victoriarse jamas por mas que ô venciesse con el silogismo, ô parasse con la respuesta. Observó todo esto para su edificacion uno de sus concurrentes, quien refiere lo que le sucediò â èl mismo de esta manera. En una ocasion me acuerdo, dice, que habiendole provocado, me puso un argumento: à los quatro, ô cinco silogismos me hallè tan sobrecojido de la dificultad, que por algun tiempo no hice otra cosa, que hacerle repetir el silogismo, cuya dificultad procurè entretener yà tirando por un lado, yà por otro, pues no acertè â desatarlo por espacio de dos dias. No reparo, añade, en la sustancia de lo acaecido; pues veo que igualmente pudo haber sido causa, ô la subtileza del Padre en el arguir, ô mi poca, y ninguna expedicion en el responder: lo que si me maravillò, y aun me admira es la modestia, y humildad, con que el Padre se portó sin alegrarse, ni dar aquellas muestras de victoria, que en semejantes lances suelen acaecer; y mas en las circunstancias de haberle antes zaherido, dàndole à entender la falsedad manifiesta de su conclusion. Màs pronto era el ingenio del Hermano Pedro para evadir las dificultades, que se ofrecìan à su humildad. Procuraba primero persuadir â todos que para nada era bueno, los que le creìan, salìan gananciosos, porque lograban freqüentemente de su conversacion, y familiaridad; pero como estos eran pocos, insistìa persuadiendo, à los que no le creìan la falta de

lu-

lucimiento, que imaginaba en quanto hacia, aprehension de su genio naturalmente corto, y por estremo vergonzoso. De los que ni aun â esto asentian, por tener mas solidas pruebas de la verdad, se retiraba quanto podia sin nota de los demàs, hasta llegar â sufrir le tuviessen por ingrato, y aun ageno de toda urbanidad. Quan lexos estuviera de este crimen su humilde charitativo comedimiento para con todos entre otros lo comprueba el caso siguiente. Era Soto-Ministro su tercer año de Philosophia, y yèndole à dexar â un enfermo el pan para el desayuno de otro dia, se le quexò este de lo mal que lo atendia el mozo enfermero, y de la renuencia que en èl experimentaba para lo necessario de su assistencia, y diciendole en lo que actualmente le faltaba: No se me aflixa por esso, dixo el Hermano Borrote, y diciendo, y haciendo toma el vaso immundo sale, limpialo, y vuelve con èl hecho una plata, con una boca llena de riza, indice del jùbilo de su corazon.

Acabada la Philosophia fue señalado Maestro de Gràmatica para el Colegio de Pàtzquaro. Emprendiò su viaje, pero solo hasta Mèxico, pues agravàndosele sus achaques, y representados por la charidad de otros â los Superiores, le mandaron se quedara en el Màximo, para que atendiendose al recobro de su salud, no perdiera tiempo en la carrera de sus estudios. Estaba yà muy apoderada la enfermedad para conseguir el restablecimiento, que se deseaba en la salud del Hermano Pedro,

 sintiò

ſintiò no obſtante algun alivio ſuficiente para curſar ſeguidos el primero, y ſegundo año de Theologìa. El diſſimulo de la virtud, que puede ſin diſpendio de la verdad, llamarſe el caràcter del P. Pedro, nos hà privado de muchas noticias dignas de la mayor edificacion. Fue eſte tàl, que alcanzò cegar la viſta mas perſpicaz, hacièndole confundir los que eran afectos de un heroico vencimiento, con los actos del natural. Siendo eſte colèrico, ni lo pareciò, ni hubo jamàs quien tuvieſſe de èl la menor quexa. Tal vez ſe le ofrecieron lanzes, en que ſe ſentian immutados aun aquellos â quienes nada les tocaba, ſin que por eſſo ſe le oyeſſe la menor palabra de ſentimiento, antes bien, luego que èl reconocìa ſoſſegado â ſu contrario, iba â pedirle perdon como ſi el hubieſſe ſido el ofenſor. No poca violencia contra sì miſmo le conſtaba vencer la melancolìa, à la que era muy propenſo, por eſto, quando no eſtaba muy ocupado, acoſtumbraba hacerſe ruido dicièndo algunas chanzonetas del todo innocuas, para no darle entrada porque eſtaba perſuadido era de grande embarazo para el Divino ſervicio. Parece que no tenìa paſſiones, que mortificar, ſon expreſſiones de un ſu concurrente, nunca le vì impaciente, jamàs le oy murmurar, le obſervè ſiempre una conſtante regularidad en la conducta de ſu vida, un trato lleno de dulzura, jamàs le advertì envanecido, de ſu bello ingenio, y otras prendas naturales, ni ſentido de que le antepuſieſſen otros de inferior mèrito, admirè el aprecio que hacìa de las agenas prendas, igual al deſprecio que hacìa

de

de ſus precioſos trabajos. Vivo perſuadido, concluye, â que fue el Padre uno de los pocos, que han mantenido haſta la muerte la gracia del Bautiſmo. No contento con deſpreciarſe, procurò por quantos lados fueſſe poſſible ſer deſpreciado de los demàs. Un Padre con quien ſolìa acompañarſe â eſtudiar las materias de Theologìa, reflexò, que muchas ocaſiones preguntaba coſas tan obvias, y trilladas, que no podìa menos que conocer lo hacìa ſolo por humillarſe, y condeſcendiendo con ſu humildad, le ſolìa preguntar. Pues que eſto no entiende? Que hè de entender, reſpondìa, yà no le he dicho muchas veces, que ſoy negado. Otras haciendo que nada habìa entendido, y queriendo el Compañero repetirlo, ſe encogìa, y por no hacerle mala obra, ſiga le decìa, que yo â mis ſolas podrè eſtudiar eſſo deſpues haſta enterderlo.

Concluìdo el ſegundo año de Theologìa le deſtinò la obediencia â leer la Cathedra de Mayores en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo. Aplicòſe deſde luego con todo eſmèro â cultivar aquellas tiernas plantas, bien entendido dependìa mucho de eſta primera inſtruccion el que deſpues correſpondieſſen ſazònados frutos. Aqui empezò â manifeſtar el ſingularìſſimo don, y amabilìſsimo atràctivo de que le dotò el Cielo para el manejo, y educacion de los niños. Hecho dueño de ſus afectos conſeguìa de ellos por amor, lo que no hubieran alcanzado ni la aſperidad de los regaños, ni el temor de los caſtigos. Quantos lograron entrar en

el

el número de sus discipulos, ô públicos en su classe, ô por justos motivos en su aposento, tantos panegyristas tiene hoy la virtud del Padre Pedro. No fue poca la edificacion, que causò en estos yà con sus palabras, con las que freqüentemente los imbuia en el amor de Dios, y en el horror al pecado, ô yà con sus exemplos: sobre todos se dexò admirar su humildad, que se les hizo sensible aun en la materialidad de no ocupar jamàs la Cathedra. Con esto consiguiò vèr â sus discipulos aprovechados no solo en la piedad, y devocion fin principalissimo de nuestros estudios; mas tambien ventajosamente en las letras proporcionadas â su classe. De uno, y otro son pruebas, los muchos que de su enseñanza immediatamente passaron, y han passado despues â varias Sacratissimas Religiones en donde perseveran edificativos, segun el instituto de su Profession.

Finalizados los dos años de su lectura, cursò el tercero de Theologia para recibir los Ordenes, segun la costumbre de esta Provincia. Yà que los veia tan proximos se le renovaron sus antiguos temòres, que jamàs pudo aquietar; pues le duraron, hasta que muriò. Concluido este año, es increible, quanto se adelantò su fervor, preparandose para su primera Missa. Traslado aqui â la letra lo que depone un Padre, concurrente suyo: cuyas expressiones, aunque tan verdaderas no dexaràn de paparecèr hypèrbolicas à los que vivieron desconocidos del interior del P. Pedro. „Puedo afirmar, dice,

„ ce, que yà no penſaba en otra coſa, que en procurar
„ la mayor gloria de Dios, y ſalvacion de las almas.
„ Eſta era la ùnica materia de ſus converſaciones, eſte
„ el ùnico objeto de ſus deſeos. Las vacaciones que
„ precedieron â ſus òrdenes, y que tuvimos juntos en
„ Jesus del Monte fueron para èl las mas dichoſas: en-
„ cendiaſe de modo en el amor de Dios, que no pu-
„ diendo contenerſe, prorrumpìa en afectuosìſsimas
„ expreſſiones, añadiendo para diſſimular tres, ô qua-
„ tro diſparates, con que hacìa creer â los que le oìan,
„ que â caſo eſtaba leſo. La vìſpera de recibir el òr-
„ den de Subdiàcono me llevò à la tribuna, allì le diò
„ al Señor tan afectuoſas gracias de que le hubieſſe
„ elegido miniſtro de ſus Santos Sacramentos, que
„ aunque de bronce, no pude contenerme ſin der-
„ ramar muchas làgrimas. Deſpues me ſacò por los
„ trànſitos, y ante las mas de las imàgenes, que en ellos
„ eſtàn diſtribuidas practicò la miſma devocion. Durò
„ eſte exercicio â lo q̃ me acuerdo arriba de dos horas,
„ y en todas ellas no ceſsò un inſtante de derramar
„ copioſas làgrimas. *Seamos Santos deſde hoy*! me re-
„ petìa cada momento, con tan extraòrdinaria ternura
„ que no variando de expreſſion cada vez me parecìa
„ nueva, ſegun que la imprimìa en mi corazon. Al
„ deſpedirme, me dixo, jamàs ſe olvide deſde mañana,
„ que yà queda elegido, ſantificado, y conſagrado â
„ Dios, y por Dios. Eſto me dixo con tanto eſpìritu,
„ que ſolo de acordarme, me parece, que de nuevo
„ ſiento en mi corazon la impreſsion, que entonces

„ hizo.

,, hizo. Los mismos exercicios practicò las noches an-
,, tecedentes â los consecutivos òrdenes.

,, Ordenado yà de Sacerdote no soy capaz de
,, expressar los jùbilos de su corazon, baste decir que
,, jamàs se reflexaba Presbytero sin bañarse en làgrimas.
,, Por ùltimo desde aquel dia jamàs le vì assistir â cõver-
,, sacion alguna, q̃ à pocos lances no la reduxera â confe-
,, rencia espìritual, ô yà de las necessidades espìrituales
,, de nuestros pròximos, ò yà de la importancia en ganar
,, almas, ô de los medios, û obstàculos, que sè pueden
,, ofrecer para ganarlas. ,, Hasta aquì el dicho Padre.

Para celebrar su primer Sacrificio se dispuso con unos fervorosìssimos exercicios, disponiendo entregarse del todo â Dios, como si en lo antecedente hubiera vivido separado de su Magestad. Para esto hizo una confession gèneral de toda su vida con tanto dolor, y sentimiento de sus infidelidades, como èl decìa, que podìan inspirar satisfaccion, y consuelo aun al mas perdido. Al quarto año de Theologìa solìa llamar el Noviciado de su apòstolado, comenzò en èl à exercitarse en el sagrado ministerio de las Misiones; destino â que Dios le llamaba interiormente, aunque nunca se atreviò à manifestarlo â los Superiores: creyendo, que su ineptitud solò se esforzarìa, con los alientos, que dà el mandato libre, y espontàneo del Superior. Y que si la voz que oîa era de Dios, su Magestad sin intervencion suya lo dispondrìa segun que fuera su mayor honra, y gloria. A este fin no solo dirigìa sus sacrificios, y oraciones, sino que sollicitaba instantemente las de sus

Con-

Confidentes, y otras Perſonas Religioſas. Fue deſde eſte tiempo muy aplicado al confeſſonario, jamàs ie pidiò alguno le oyeſſe de penitencia que no lo hiciera, ahora hubiera rezado, ahora le faltara todo el Oficio, ſiempre deſpachaba conſolados, y contentos â quantos le buſcaban. Paſsò deſpues â voto (aunque no hè podido averiguar ſi perpetuo, ô temporal, induſtria con que realzaba todas ſus obras dàndoles el mèrito de Religioſas) el pròpoſito de no negarſe â qualquiera, que le pidieſſe confeſsion, coſtàndole ſu cumplimiento mas de una vez deſayunarſe al medio dìa con la comida.

En ſolo el caſo ſiguiente, dexando otros por la brevedad, ſe manifieſta claramente, el eſpìritu, y zelo con que exerciò eſte miniſterio, la ſuavidad imponderable con que hacìa quanto querìa de ſus penitentes, y el dulciſſimo atractivo, con que ganàndolos para sì, los ganaba para Dios. Pidiò al P. Rector un P. Maeſtro de Theologìa (que lo declara aſſi) Compañero para ir auxiliar â un moribundo, hombre de letras, y competente inſtruccion. Previniendo el P. Rector que la agonìa podrìa durar largo tiempo, determinò irle dando de Compañeros â los Padres de Quarto año. A los dos dias le diò al P. Pedro: ,, Entrè, dice, â partir el trabajo de auxiliar al enfer- ,, mo, y retirandome aunque no demaſiado, lo eſtuve ,, oyendo con aſſombro al vèr la dulciſſima ſuavidad, ,, y poderosìſsima eficacia, con que ſugerìa al mori- ,, ribundo fervorosìſsimos afectos de todas las vir- ,, tudes. Mucho mas me maravillè quando haciendo

,, re-

,, retirar al P. Borrote, para que descanzasse algun
,, tanto, se volviò el enfermo â mi, y con demonstra-
,, ciones de asseveracion la mas grave. No es hombre
,, (me dixo) el Padre que V. R. me hà trahido: Este
,, debe ser algun Angel del Cielo: V. R. bien sabe
,, lo mucho que hasta aqui hè temido siempre la
,, muerte, pero desde que empezò este Padre â su-
,, gerirme afectos de deseo de vèr â Dios, y esperan-
,, za de alcanzarlo, siento yà tan trocado mi cora-
,, zon que nada hè deseado en mi vida con tantas an-
,, sias, con quantas ahora estoi deseando la muerte.
,, Por amòr de Dios Padre Maestro! que sea siem-
,, pre este mismo el Padre que acompañe à V. R.
,, Con un testimonio tan grande, prosigue el mismo
,, Padre, acabè de persuadirme â lo mismo que yà
,, habia juzgado desde que comenzè â oir al P. Pe-
,, dro, y es que era extraordinario el espìritu, que lo
,, animaba. Confirmème mas quando obtenido yà
,, del P. Rector fuesse siempre mi Compañero con-
,, tinuè admirando cada dìa de nuevo los ardores de
,, su charidad, y la dulzura de su espìritu. Su proce-
,, der era tan religioso, y aunque por extremo dulce,
,, tan grave su porte, que me infundìa respeto: de
,, modo que no creo me lo infundiera mas la presen-
,, cia de toda nuestra Comunidad. Estaba el Padre
,, por aquellos dias con puntos para su exàmen de
,, professìon, y assì cargaba para ir â casa del enfermo
,, el breviario, sus quadernos, y algun libro espìritual.
,, El tiempo todo que le dexaba libre el ministerio lo
,, empleaba en una de estas tres cosas en recogerse

,, â

,, à hacer oracion, ô en rezar, en leer algun libro de-
,, voto, ô en estudiar su exàmen; assi passaba todo
,, el dia à excepcion de algunos ratos, que eran siem-
,, pre los immediatos despues de comer, y cenar. En
,, estos con un recato imponderable trataba à las Se-
,, ñoras ciertos puntos de espìritu, con que las iba
,, disponiendo â conformarse con la voluntad de
,, Dios en el terrible golpe de la imminente fatali-
,, dad, que à los dos meses les sobrevino. Con estas
,, conversaciones se ganò tanto las voluntades de
,, aquella casa, que muerto el Caballero, decian las
,, Señoras, que no sentian menos la falta del difunto,
,, que la que les hacia la comunicacion con aquel Pa-
,, dre Santo. No es poca prueba de la sinceridad con
,, que lo afirmaban, el que recibida la noticia de la
,, muerte de su Padre una de aquellas Señoras no
,, hallò otro asylo â donde acogerse de la tirania de
,, su dolor, que al P. Pedro. Pero Dios quiso hacer-
,, nos visible en solo este lanze la dulce suavidad de
,, los atràctivos de su espìritu, y la heroyca generosi-
,, dad de su modestissimo recato. Porque abalanzàn-
,, dose aquella Señora, ciega de su dolor, para abra-
,, zarse con el Padre, huyò este con tanta violencia
,, de sus brazos, como pudiera de una sierpe. En fin,
,, concluye, los dos meses, que estuvimos de Com-
,, pañeros, sin apartarnos sino muy pocos instantes
,, puedo assegurar, que jamàs le notè, ni la mas mini-
,, ma falta de nuestras reglas, y que fue tanto lo que
,, me edificò en aquel tiempo, que al otro dia de
,, muerto el Caballero estimulado de mi conciencia

,, me

,, me vì con el P. Provincial ſin mas fin que el de deſ-
,, cubrirle un theſoro en el de aquel eſpìritu tan gi-
,, gante que yo creîa haſta entonces oculto. ,, Haſta aqui el dicho Padre, ſolo añado en prueba de la alta idèa que de la virtud del Padre habìan formado aquellas Señoras, que venido el Padre â la Profeſſa le mandaron un gran nùmero de menſageros, con expreſsiones tales, que daban à entender bien el ſublìme concepto en que eſtaban; pero ni eſtas, ni las muchas inſtancias, que repetidas veces le hizo otro ſujeto para que fueſſe â agradecerles à aquellas Señoras ſu favor, pudieron conſeguir mudara el dictàmen, que tenìa de nunca viſitar otras Mugeres, que ſus dos Hermanas.

Con tan authorizado teſtìmonio de la inocencia, virtud, y zelo del P. Pedro, pienſo inùtil el amontonar otros ſemejantes, que han dado ſujetos de la màs calificada veracidad. Concluido ſu quarto año paſsò à la tercera probacion, aquì encontrando ſu zelo el campo abierto, diò â conocer con ſu ardiente eſpìritu los talentos de que eſtaba prevenido para el laborioſo empleo de Miſsionero. Miſsionò lo mas del tiempo de la tercera probacion, de donde aun no finalizada lo traxeron los Superiores à la Caſa Profeſſa. Viviò en eſta pòco mas de un año con ſingular edificacion. En eſte tiempo acompañò en quatro Miſsiones en las cercanìas de Mèxico â un Padre mui experimentado, quien admirando el eſpìritu, y zelo con que practicaba el Padre los miniſterios de eſta laborioſiſsima ocupacion lo miraba como otro Pablo Sèñeri, ò

Fran-

Francisco Gerònimo. El informe que à el P. Provin-
cial diò S. R. de vuelta, fue decirle, „ Que el P. Pe-
„ dro Borrote habia comenzado por donde otros
„ Missioneros acaban: que era incanzable en el Con-
„ fessonario, y que èl lo veîa muchas horas â reo
„ llevarselas llorando con sus penitentes: que en el
„ trato con sus ConMissioneros era por extremo hu-
„ milde, y charitativo, y finalmente que su zelo de
„ la salvacion de las almas era tan ardiente, que casi
„ no sabìa hablar de otra cosa que de las industrias,
„ que podian conducir â ganàrselas à Dios.

Se puede afirmar sin exàgeracion, que este ze-
lo del bien, y salvacion de los pròximos, consumia
continuamente à este fervorosissimo Operario, pare-
ce no sabia, ni pensar en otra cosa. Volvia, y revolvia
muchas veces en su imàginacion el pensamiento de
como podria ganarle à Dios todo el Mundo. Bacilò
hasta que encontrò en el P. Pablo Sèñeri el symbolo
de la manzana podrida con que manifestò Dios à una
alma Venerable, abràsada de semejantes deseos de
convertir todo el Mundo, el modo de reformarlos
à entrambos. Sembrando las pepitas de aquella, y
aplicàndose en este al cultivo de la Juventud. Apli-
còse al bien, y provecho de esta con tanto tesòn, que
lo buscaban en la Professa por el nombre del *Padre
que confiessa Muchachos.* Para librarlo Dios de la
vanidad, que podìa causarle, vèrse llamado Santo de
los que dicen la verdad, y para acrisolar su conducta
permitiò oyesse èl mismo la censura, que hacian al-
gunos de su trabajo: de facil por la inocencia de los
niños,

niños, y de improbo por su inconstancia. Le fue tan facil al P. Pedro olvidar el poco aprecio, que se hacia de sus fatigas, como â su amable genio el conciliarse la benenevolencia de casi todos los Maestros de Escuela, y Estudio. Como estos estàn repartidos pròporcionadamente por toda la Ciudad, visitaba con licencia particular del Superior al mas cercano, segun el rumbo de la confessìon, â que salia. La visita se reducia à hacer una breve, eficaz, y tierna exhortacion â los niños, despues los citaba para confessarlos la vispera de la fiesta mas pròxima, en que se veîa el patio de nuestra Professa inundado de niños, aun procurando el òrden de q no concurriessen en un mismo dia dos Escuelas. Consiguiò con esto mantener varias Escuelas, confessando, y comulgando los dias diez, y nueve. Los acariciaba como Madre, toleraba sus puerilidades, hacia que se ofreciessen por hijos de Maria Santissima, y que le diessen su corazon; les daba estampitas, y libritos devotos en que empleaba para repartir quanto le regalaban. Infundia en los niños un grande temor de Dios: lo q muestra bien el caso siguiente, que acaeciò en tiempo de las virguelas à uno de los nuestros. Entre otros muchos, dice, que confessè, encontrè uno de 10. â 12. años yà moribundo, è instàndole una, y otra vez si tenia algun pecado, me dixo: *Yo no tengo pecados, porque confessàndome con el P. Borrote me dixo que no pecara.* Pero lo principal en que mostrò el P. Pedro su zelo en la educacion de la Juventud, era en las funciones, que aprendiò immediatamente del

P.

P. Ignacio Yrizar, Compañero ſuyo en el eſpìritu de Miſsionero, en la vida de Angel, y en la muerte victimas entrambos de la charidad, y en la Gloria que piadoſamente creo gozaràn yà uno, y otro. Fue eſte el primero que en eſte Reino à exemplo de los Heroes, que en tiempos paſſados, y al preſente lo pràctican con abundantiſsimo fruto en la Europa, plànteò en las Miſsiones la inſtruccion particulariſſima de los niños, haſta dexarlos capaces de recibir con fruto proprio, y edificacion de los grandes los Santos Sacramentos, y con ſus conſejos, è induſtrias ſantas preſervada en unos la inocencia, y en otros abrazada voluntariamente la penitencia. Me detuviera en referir la diſtribucion de eſte provechosiſsimo miniſterio, ſi la utilidad, mas que el uſo caſi comun à nueſtros Miſsioneros, no ſe la puſiera à todos delante de los ojos.

Ni ſolo ſe reduxo ſu zelo à la direccion de la Juventud, no encontrò medio, que le pareciesſe conducente para la converſion de las almas, que no uſaſſe con fruto el P. Pedro; para eſto le ayudaba no poco la eficaz perſuaſiva de que le dotò el Cielo, la claridad, que fue el caràcter de ſus exhortaciones, no reparando en abatirſe, por acomodarſe mas al eſtilo del vulgo harto perſuadido que eſta pobre gente mas falta de doctrina, y mas necesſitada ſuele quedarſe en ayunas, por los aliños del eſtilo. No faltaron algunos tan obſtinados, que reſiſtiendo à las ardientes exhortaciones de ſu zelo, le hacian caſi deſeſperar de ſu remedio. En eſtas ocaſiones no podia

diſ-

dissimular el cruel dolor que atravezaba su zeloso espiritu, no omitia industria, de quantas le inspiraba su zelo. La ùltima de que acostumbraba valerse, y de que tenia mucha fee era ofrecer al Sagrado Corazon de Jesus el Divino sacrificio por el reme-dio de aquellas almas. Experimentò tan eficaz es-ta diligencia, que en tres ocasiones, que sabemos se le ofrecieron tan apretados lanzes, encontrò tan mudados, y contritos, à los antes protervos, que con-vertida en jùbilos su interior contristacion no se cansaba de dar gracias à nuestro Señor. Era tal el concepto que habia formado, por su experiencia, de la eficacia de esta tiernissima devocion, que à quantas personas llegaban à èl menos confiadas de conseguir feliz èxito en algun negocio, las excitaba la confian-za maravillosamente con sugerirles este medio. „ No
„ es Dios como los hombres, les decia, es verdade-
„ ro Padre, y tal su dulzura, y misericordia, que no
„ juzgo posible niegue cosa alguna conveniente al
„ mayor bien de nuestras almas. Entre otros me refiriò un sujeto de calificada veracidad, este caso, que com-prueba no poco lo referido: „ Havièndome aplicado,
„ dice, por el exemplo, y exhortaciones del Padre à
„ procurar ansiosamente el provecho de las almas me
„ hallè empeñado en una empressa de grande gloria de
„ Dios, y atravesàndose una gravîssima dificultad en
„ su prosecucion fuì à darle cuenta al Padre, el que
„ oido atentamente lo acaecido, me dixo (con tal re-
„ solucion que al punto trocò mi temor en confianza)
„ sin el menor rezelo vaya Vmd. luego à hablar à
„ essa

,, essa persona de quien pende esta dificultad, que yo
,, en el entretanto irè à encomendarlo à su Magestad.
,, Hicelo assì, y el efecto fue hallar à la persona antes
,, adversa, tan mudada, que fue el mayor apoyo que
,, tuve para continuar aquella empressa, de que hà re-
,, sultado no poco provecho de las almas.

Aunque obligado de la brevedad que pide una carta omito muchissimas de las industrias, de que yà en el pùlpito, yà en el confessonario usaba el P. Borrote: no passarè en silencio de la que se valiò para hacer Santo à un Eclesiàstico, que lo depone assi:
,, La primera vez, dice, que tomò su zelo por ùlti-
,, mo partido para reducir mi obstinacion el descu-
,, brirme lo mas secreto de su conciencia, me quedè
,, aturdido, y lo estuve por mas de quatro meses.
,, Era Santo, era Santo, era Santo: me daba diaria-
,, mente cuenta de su conciencia; no dudo que con
,, el fin, que lo hizo con un gran pecador San Igna-
,, cio nuestro Padre aunque no con el mismo efec-
,, to. Sus palabras eran dardos que traspassaban mi
,, corazon, sus cartas quando se ausentò eran to-
,, das de fuego. No las puedo mostrar por justos
,, motivos: Va essa, *& ab ungue leonem.* Padre,
,, y Señor mio de mi alma: escribo esta con làgri-
,, mas de ternura, porque creo, que hemos de ser
,, unos Santos. No desmaye, que cayendo, y levan-
,, tando hemos de ir al Cielo con innumerables al-
,, mas por delante. Vmd. no dexe de alentar esta mi
,, indecible volubilidad con sus cartas, aunque le
,, cueste mucho trabajo el escribir: porque ganando-

,, me à mi, ô manteniendome en pie logrará todas las
,, almas, que por mi medio puede reducir à su fiel
,, obediencia nuestro Padre Dios. Vamos Señor mio
,, dando de mano con generoso menosprecio *al que*
,, *diràn*, que otros mejores que nosotros han vivido
,, desconocidos del Mundo. Vmd. por su lado; yo
,, por el mio. Es verdad, que serà mas dificil en la
,, carrera que lleva Vmd. pero serà mas meritorio:
,, Todo lo que nos impide son los respetos de tres,
,, ô quatro no los mejores. See el sincerissimo afecto
,, de Vmd. para conmigo; y como conozco el mio
,, para con Vmd. le digo esto, no porque lo ignora,
,, sino porque es mas sabrozo de boca de otro, que
,, de la propria. De Vmd. todo en mi Señor Jesu-
,, Christo. = Pedro Borrote. ,, Era ardiente el zelo
del P. Borrote porque lo era su charidad para con
los pròximos.

Amaba tiernamente à sus Hermanos carnales, pe-
ro con un amor de finissima charidad, y assi las visitas
repetidas, sentimientos, y demàs cosas proprias del
amor de carne, y sangre estaban muy lexos de èl. Ad-
mirò al Compañero la constancia, con que al salir
para Guanajuato, se despidiò de sus Hermanas, y
otras Personas, que le querian bien; parecia un hom-
bre insensible, siendo en la realidad de un corazon
ternissimo. Su trato con sus Parientes, y Amigos era
del todo espiritual, siempre les hablaba de cosas san-
tas, y quando no estaba actualmente con ellos, pare-
ce que ni memoria conservaba de ellos. Aumentàn-
dose cada dia mas el amor que desde niño, como an-

tes

tes insinuè, tenia à los pobres, llegò â tèrminos de no tener ni que darles: no tenia cosa, que no la diesse de limosna; no le tratò Persona de sus aflicciones, à quien no diesse quanto consuelo podia. Si de algo se le oyò quexar, fue freqüentissimamente de no tener mucho con que remediar las casi extremas necessidades, que cada dia encontraba en las casas donde iba à confessar.

Su exactitud en el cumplimiento de nuestras observancias fue tal, que no solo acostumbraba pagar la oracion de la mañana, quando impedido de sus muchos accidentes, que por lo regular encubria, no se levantaba à la hora ordinaria; sino que aun quando embarazado un dia, y mas, de poder satisfacer aquella obligacion no lo hacia en ellos: siempre venia à pagarla enteramente aunque fuesse despues de una semana como se lo vieron practicar repetidas veces. En los examenes de conciencia era tan exacto, que jamàs dexaba de hacerlos aunque fuesse en el Campo, Calles, Carceles, &c. „ A mas de saber yo esto de su „ boca, dice un Sujeto con quien el Padre comuni„ caba su conciencia, tengo el testimonio de que „ habiendome comunicado la seña de que usaba para „ tener presente su memoria le observè siempre una „ increible freqüencia en practicarla: de modo que „ aun estando muy divertido al parecer de los demàs, „ estaba tan en sì para no olvidarse del exàmen par„ ticular que por un crecidissimo numero de veces „ le observè en semejantes ocasiones, repetir la dili„ gencia. Apenas hacia accion à que no tuviesse asi-

„ xa

„ xa alguna oracion jaculatoria. El saludaba à los An-
„ geles de Guarda de quantos encontraba. El escribia
„ volviendo el corazon à Dios, casi à cada sylaba. En
„ el confessonario hablaba con Dios tres tantos mas,
„ que con los penitentes, y eran tales las avenidas
„ de consuelos con que lo regalaba allì el Espìritu
„ Santo, que muchas ocasiones no podia proseguir
„ por largos ratos interrumpiendo sus exhortaciones
„ la copia de sus làgrimas. El conocìa con tanta cla-
„ ridad las luces del Cielo, que casi incesantemente
„ andaba transportado. No se persuadiràn à esto algu-
„ nos que llegaron à creer que estaba leso; pero yo
„ que see mucha parte de lo que Dios obraba en su
„ alma, debo assegurar, que todas aquellas, que pa-
„ recìan juglaridades eran ardides de su modestia, que
„ no podìa yà ocultar de otro modo las copias inte-
„ riores de afectos Santos, que amenazaban à sacarlo
„ de sì. Sus penitencias, eran asperissimas, y muy
„ freqüentes, sus disciplinas tan crueles, que repeti-
„ das veces me vì precisado à interrumpirselas, en
„ medio del respeto, y veneracion con que lo trata-
„ ba. Nunca concurrìmos à solas sin que me hablasse
„ de cosas espirituales, lo que tenia pactado con
„ otros, y hacìa con tanta eficacia, que jamàs he ex-
„ perimentado en mi interior tanto aliento para de-
„ xar mis vicios, y procurar las virtudes. Erame de
„ una suma confusion vèr las menudencias en que
„ reflexaba. Siempre que adoraba al Santissimo aun-
„ que fuesse en la Calle, lo adoraba con el espìritu
„ en todos los Lugares, y Sagrarios del Mundo. Fre-

„ qüen-

„ qüentissimamente lo visitaba, y procuraba poner se
„ lo mas immediato que podìa al Tabernàculo, por-
„ que aun la pròximidad material habìa experimen-
„ tado conducir, para participar mas de lleno las
„ gracias del Señor. Infundìa con la particula de la
„ Hostia en el *Sanguis* quatro cosas: primero todos
„ sus pecados, ê imperfecciones, para que allì se ani-
„ quilassen. Segundo: todas sus buenas obras, y de-
„ seos para que allì se acrisolaran. Tercero: todas sus
„ enfermedades, trabajos, ê injurias, para que allì se
„ endulzassen. Quarto: todas las almas, que dirigìa,
„ especialmente las que por la ocasion le daban mas
„ cuydado (por estar en riesgo de perder la inocen-
„ cia, ô de bolver à los vicios) para que allì se forta-
„ leciessen. Al *Quid retribuam*? ofrecìa alguna cosa
„ de las mas importantes para la gloria de Dios, de
„ las mismas, que habìa propuesto en la oracion
„ junta con la Sangre Sacratìssima por medio de las
„ pàlabras: *Calicem salutaris*, &c. Despues avivando
„ la fee de la Real presencia de Jesu Christo le daba
„ cuenta de como habìa cumplido lo prometido en
„ la Missa precedente, y obraba tanto en su alma,
„ esta que èl llamaba materialidad, que me asegurò
„ muchas veces, que si un dia dexaba de cumplir lo
„ prometido, nunca llegaba â dos por no padecer la
„ verguenza infinita, que le causaba hallarse cogido
„ con la infidelidad en las manos. Era tan amante de la
„ humildad, que exhortandome à insistir en buscar
„ las virtudes, sin desmayar por las caydas: Que pien-
„ sa V. R. (me dixo) que Dios hà menester nues-

„ tras

,, tras virtudes? Mas agrada à su Mageſtad un ſincero
,, conocimiento de nueſtra miſeria, que muchos
,, actos heroycìſsimos de virtudes, y eſto me lo ha
,, dado Dios à conocer tan claramente que yà, ni aun
,, le pido à ſu Mageſtad me dè las virtudes ſino unos
,, deſeos muy ardientes de conſeguirlas, para que no
,, alcanzàndo à poner en execucion eſtos deſeos, vi-
,, va ſiempre humillado por una parte, y por otra le
,, agrade tanto como ſi de echo las tuviera. Quando
,, recibiò la aſſignacion de Miſsionero ſe hizo quen-
,, ta de que debiendo ſer excluido de tan alto miniſ-
,, terio por ſu mala correſpondencia à la gracia:
,, compadecido Dios de ſu miſeria lo habia elegido
,, para criado de ſus Compañeros; proteſtando que
,, por tal ſe tendria aunque viviesſe muchos años, y
,, le embiaran por Compañero algun niño, à quien
,, hubieſſe viſto nacer. ,, A Padre! me dixo, en otra
,, ocaſion, no ſaben los grandes del Mundo quan
,, poderoſo es Dios para llenar de un guſto ſòlido
,, à las almas, que deſean ſervirle en humildad.
,, No trocara yo los conſuelos de que en ſolo
,, una noche me ha llenado el Señor por quan-
,, tos guſtos pueden lograr los mundanos en to-
,, do el tiempo de la mas larga, y pròſpera vida.
,, Grandes han ſido las mercedes, que Dios me ha
,, hecho: no viſiones, ni revelaciones, ſino aquellas
,, gracias mas ſòlidas, que llegan à anegar en jùbilos
,, una alma. Encomendàndome otra vez con palabras
,, de fuego el amor à mi vocacion, la devocion de la
,, Santiſsima Virgen, el zelo de las almas, y que ſee

,, yo

,, yo que mas, concluyò. Vamos desde ahora comen-
,, zando â ser Santos todo el exe de la dificultad està
,, en vivir desconocidos del Mundo; pero de la ma-
,, yor parte de èl tambien viviò desconocido Jesu
,, Christo esto es lo ùltimo, que encargo à V. R. á
,, esto me ha de animar con sus cartas, que yo harè
,, lo proprio con las mias. Perdòneme V. R. acaba
,, el Padre, que dà esta deposicion, y deme su licen-
,, cia para terminar aquí, aunque dexe por decir otro
,, nùmero sin nùmero de cosas particulares, con que
,, pudiera ir discurriendo por sus muchas virtudes. Estas quatro generalidades que he dado temo hagan creer à quien no tratò al P. Pedro, que su virtud era ordinaria, especialmente en estos tiempos en que estoy palpando, que si se dicen cosas comunes de los hombres grandes se desprecian como vulgares, y si se añade alguna particular se hace irrision, y burla, como de sueños, fantasias, ò iluciones. Es tan contrario el juicio, que tienen formado de la virtud del P. Borrote, los Sujetos que me han comunicado algunos apuntes para esta edificante, que sus expressiones parecen elogios mas para un Angel, que para un hombre. Muchissimo hè omitido, yà por la brevedad, yà porque circunstanciado no fuera dificil al presente conocer, y descubrir à otros; pero me consuela la esperanza de que llegarà tiempo en que logren las tiernas memorias del P. Pedro de la luz pùblica, con pluma quizà no desemejante à la suya, aunque tan elevada.

Poco mas de un año habia estado en la Casa

Pro-

Profeſſa el P. Borrote, quando recibiò la aſſignacion guſtosiſsima para S. R. de Miſsionero circular â eſte Colegio. Llegado à èl fue muy corto el tiempo que logramos el conſuelo de que nos acompañara; pues viniendo caſi â ùltimos de Septiembre, aunque el Padre no debìa ſalir haſta los quatro meſes el guſto, y aun deſeo, que ſe dexaba percebir en S. R. de trabajar en el remedio, y ſalvacion de ſus pròximos, la neceſsidad, que tenìan en eſtas cercanìas de quien les ayudaſſe los otros dos Miſsioneros: me obligaron â condeſcender con la peticion de eſtos, y guſto del Padre permitièndole ſalieſſe luego â principios de Octubre. En tan corto tiempo no fue poco lo que nos dexò que admirar ſu religioſo porte. Y aunque baſtaba decir, que perſeverò aquì en el miſmo fervor regularidad, y zelo de las almas, que habìa manifeſtado en otras partes, no puedo menos que inſinuar lo que con ingenuidad confieſſo me arrebatò mas en el P. Pedro. Fue grande el deſpego de todas las coſas temporales que notè en S. R. el odio â los aplauſos, y honras, la igualdad con que admitìa en ſu confeſſonario todo gènero de perſonas, el conſuelo que ſentìa en la pràctica de nueſtros miniſterios, en eſpecial con los mas pobres, y deſvalidos. Procurò quanto le fue poſsible el retiro de los Seculares, ocupado ſiempre en ſu apoſento en prepararſe para hacer con prudencia, reflexàndo: con ciencia, eſtudiando: y con eſpìritu orando: los miniſterios Santos de ſu vocacion. Su trato con los de caſa muy liſo, muy charitativo, y muy humilde. Su alma [que como ſu Con-

feſſor

feſſor tuve el conſuelo de dirigir] era muy pura, muy deſeoſa de ſervir à Dios, ſiempre afanada en obſequiar, y agradar mas, y mas à ſu Mageſtad. Llegaban al Cielo las quexas, que de lo intimo de ſu corazon ſacaba, quando ſupo la peſte de virguelas, que abrazaba en Mèxico ſu amada inocencia. Lloraba inconſolable ſu ingratitud, y tibieza, à la que atribuìa no haberle Dios concedido lo que repetidas veces le habia ſuplicado en la Profeſſa, y era trabajar haſta morir victima de la charidad, en la aſsiſtencia de los niños apeſtados. Mas preſto diò à conocer el Cielo, q el no haber condeſcendido con ſus ſuplicas no habia ſido reſiſtir à ſus ruegos, commutando el deſeo del Padre en el de morir en el exercicio de las Miſsiones, deſeo à que actualmente dirigia ſus oraciones.

Deſpues de haber acompañado por mas de dos meſes, y medio à los Padres Miſsioneros de tercer turno, ſalio en el ſuyo â primero de Febrero, y perſeverò haſta fines de Mayo en que le aſſaltò en la Mina de Mellado la epidemia, que harà memorable el año de 62. Ocultò al principio la fiebre ſu malicia, ni la deſcubriò haſta el quinto dia, reconocida eſta por el Padre pidiò con inſtancia ſe le adminiſtraſſe el Sacratiſsimo Viatico. Fue ſuma la edificacion que cauſò en el Padre que le confeſſò generalmente para morir, la inocencia del P. Pedro, las menudencias leviſſimas, en que reflexaba ſu delicadiſsima conciencia, y la inalterable paz, que gozaba, aun con el conocimiento cierto de que iba à la caſa de la eterni-

D dad.

dad. Le llevò el Viàtico, administrò la Extrema Uncion, y recomendò el alma el Reverendo Padre Presidente del Hospicio de la Merced con assistencia de su Religiosissima Comunidad, y los tres Padres Missioneros, que en compañia del P. Borrote, se ocupaban todos en la Mission de las Minas. Conociò el Padre, que habia ya Dios nuestro Señor oydo sus continuadas sùplicas, y con la serenidad, que es premio de una vida siempre temerosa encomendò al Padre que le assistia, entre otras cosas ocultàra un armador de cerdas, sus cilicios, y una ensangrentada disciplina que estaban entre sus pobrissimas alhajas; que quando espirasse no le dixera Jesus: sino que lo absolviera; pues los demas sobresaltados solo tendrìan libertad para decirle Jesus, que la vela de bien morir se la pusiera de modo que no le hiriera directamente en los ojos, para que no tuviera ocasion el Demonio de perturbarle en aquella hora. Assi aprende à morir, quien siempre vive con la muerte à los ojos, y mucho mas en el corazon. Passados tres quartos de hora despues de recibidos los Sacramentos se privò, ni volviò en sì hasta volver à Dios. Assaltàronle de repente las ùltimas señales, que apenas permitieron se le avisara al R. P. Presidente, como tenia muy encomendado su Paternidad, quien acudiendo prontissimo con toda su Comunidad le cantaron el Credo, y al llegar à las ùltimas palabras en la edad de 31. años, y 15. de Compañia exhalò su feliz alma à 7. de Junio de 1762.

Luego que pùblicaron las campanas con el doble

ble la muerte del P. Pedro fue univerſal el alboroto de la gente, que concurriò â venerar el Cadàver. Se procurò evitar el exceſſo de ſu devocion, depòſitando el Cuerpo en la Sacriſtìa de dicho Hoſpicio, haſta la madrugada del dia ſiguiente que lo traxeron à eſte Colegio. Pero no ſe pudo eſtorvar que un nùmero exceſsivo de los que pueblan aquellas Minas deſvelados, porque no ſe lo ſacaſſen à excuſas, vinieſſen acompañàndole con multitud de luces, aunque por la violencia del ayre, que ſoplaba fuerte, quedaron intactas docientas que para la conduccion del Cuerpo tenìa preparadas la gènerosidad de un Minero. Hechos dueños del Cadàver fueron ſingulares las demoſtraciones de veneracion, con que le trataron, y entre la Plebe, algunas Perſonas, que no deben entrar en el baxo concepto de vulgo. Unos ſe arrojaron ſobre el Cadàver para vèrle, otros menos reflexivos le beſaban reverentes los pies, paſſando algunos â ſolicitar pedazos de ſu veſtido, y cortàndole pedazos de la ſotàna. Demoſtràciones, que ſe concilian mayor admiracion, por haber ſido tan contagioſa la enfermedad que le acabò la vida, y tan corto el tiempo, que le comunicaron.

Pidieron hacer el Funèral el R. P. Preſidente de la Merced, alegando haber muerto caſi en ſu Caſa: el R. P. Guardian de S. Diego por el derecho, que le favorecìa con la poſſeſsion de haber enterrado los otros dos Jeſuitas, que han muerto en eſte Colegio; y el R. P. Prefecto de Bethlen: mas no me fue poſſible recibir por entero las honras, con que ſus Pa-

ter

ternidades Reverendas ſobre las que viven, y viviràn ſiempre en nueſtro agradecimiento, pretendian obligarnos de nuevo; pues de ante mano tenia cedido el Cuerpo à los Señores Curas. Vinieron no obſtante con ſus Religiosiſsimas Comunidades à cantarle el Reſponſo, y aſsiſtir al Entierro, Vigilia, y Miſſa; como tambien las muy Iluſtres, y Venerables Congregaciones de N. P. S. Pedro, Tercera Orden de Penitencia, y Cofradia de la Santiſsima Trinidad. La magnificencia, y eſmèro de los funerales acreditaron no menos que la generosidad de los Señores Curas, el amor, y aprecio con que nos favorecen, y queda eternizado en nueſtra gratitud. Aſsi honra Dios al que quiere honrar, y aſsi honrò al P. Pedro Borrote inſigne Miſsionero, y si puedo decirlo, uno de los mas incanſables Operarios de nueſtra Compañia. Muriò mozo; pero ſeguramente llenò en pocos años de vida muchos ſiglos de merecimientos, empleandolos conſtantemente en la gloria de Dios, y bien de ſus proximos. Tuvo la ſuerte de morir en el actual exercicio de ſu miniſterio, ſin mas intervalo que el de pocos dias de enfermedad. Demos gracias à Dios de la gracia que le diò para perſeverar fielmente; y pidamoſle que le anticipe la poſſeſsion de la eterna felicidad, ſi no eſtà yà gozando de ella. En los Santos Sacrificios de V. R. me encomiendo. &c.

PROTESTA.

OBedeciendo los Apoſtolicos Decretos de N. SS. P. el Señor Urbano VIII. y demàs del aſſunto, proteſto, que à quanto he dicho en eſta Carta en orden á las Virtudes del P. Pedro Borrote, de la Compañia de Jeſus, no intento dàr mas authoridad, que la que correſponde á una fee humana, ni en los elogios, que hago, ſepararme un apice de lo que enſeña, y manda nueſtra Santa Madre Igleſia, á cuya correccion me ſujeto, como el menor de ſus hijos.

